

Una revisión histórica de la obra de E. E. Boesch (1916-) y de su recepción en el marco de la psicología cultural contemporánea

*Andrés Rodríguez Ayuso y Florentino Blanco Trejo**

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Ernest E. Boesch (1916-) es un autor situado habitualmente en el marco de la Psicología Cultural. Su propuesta plantea un conjunto mixto de soportes teóricos: una formación piagetiana, una sensibilidad centrada en las cuestiones culturales (lo que ha motivado un acercamiento a otras disciplinas), así como la destacable referencia al psicoanálisis. Un espacio sensible a múltiples niveles de análisis que Boesch dirige hacia una constante generación de estructuras explicativas cada vez más complejas y comprometidas. Este contexto nos obliga a afinar y cuestionar la categorización habitual desde la que se ha mirado la obra de este autor. Nuestro objetivo es contribuir al establecimiento de cierto marco desde el cuál visibilizar los conceptos generales de su propuesta, teniendo además presente el escaso material disponible en castellano.

Palabras clave: Boesch, Psicología cultural, Teoría de Acción Simbólica, Recepción de Boesch.

Abstract

Ernest E. Boesch (1916-) is typically considered as a cultural psychologist. His approach is to be conceived as a result of his Piagetian formation, a sensitivity focused on cultural issues (which has led to an approach to other disciplines), as well as the outstanding reference to psychoanalysis. His sensitivity to the idea of multiple levels of analysis leads to a constant generation and elaboration of comprehensive frameworks increasingly complex. This consideration conveys us to refine and challenge the usual scope from which the work of this author has been regarded. Our aim is to establish a framework in order to integrate the general concepts of his approach, especially if we consider the limited material in Spanish.

Keywords: Boesch, Cultural Psychology, Symbolic Action Theory, Boesch's reception.

* Correspondencia: Telf.: 626693539. E-mail: <a.damasiand0@gmail.com>.

Este trabajo tiene como principal objetivo servir, por un lado, como espacio desde el cual visibilizar algunas líneas generales del pensamiento de Boesch, cuya acogida no ha estado a la altura de la ambición y de la heterogeneidad teórica y temática de su trabajo. Por otra parte, y desde un punto de vista historiográfico, es necesario reivindicar su importancia en el marco de la tradición de la Psicología Cultural (De la Mata y Cubero, 2003). De esta manera pretendemos señalar algunos elementos de la propuesta de este autor, al tiempo que sugerimos ciertos contextos desde los cuales podría entenderse el enfoque particular que dibuja en sus escritos. Pensamos que este esfuerzo resulta particularmente necesario teniendo en cuenta que la mayoría de las obras de este autor se encuentran publicadas únicamente en lengua alemana, aunque algunas de ellas han sido traducidas al francés y al inglés. Salvo contadas excepciones que mencionaremos más adelante, apenas disponemos de trabajos de este autor traducidos al castellano. Así, entendemos también este trabajo como un pretexto a partir del cual apostar por el reconocimiento y divulgación de sus contribuciones teóricas en esta lengua.

Con este ánimo, comenzaremos realizando algunos apuntes biográficos necesarios a la hora de entender el conjunto de actores y escenarios a través de los cuales fue tomando forma la perspectiva que Boesch propone, de modo que podamos articular en alguna medida el sentido histórico de sus planteamientos. A continuación destacaremos algunos de los principios que hemos considerado centrales para entender el sentido general de su obra. Nuestro acercamiento a Boesch pretende recoger en cierta medida este esquema mixto propuesto en la revisión del autor de Lonner y Hayes (2007), donde se conjugan planos tanto biográficos como teóricos. Esta obra merece especial interés por varias razones, entre otras porque se trata de uno de los pocos textos dedicado específicamente al trabajo de Boesch, contando además con una importante colaboración del propio autor en su redacción. De esta manera, el monográfico de Lonner y Hayes constituye una fuente de primer orden a la que recurriremos durante todo el escrito y en la que nos detendremos en alguna ocasión.

Sin duda nuestro escrito no podría en ningún caso abarcar de una manera razonable todo el conjunto de problemas y propuestas que Boesch plantea, así que nos conformamos con perfilar una panorámica que motive futuros acercamientos a este territorio.

Por último, es necesario apuntar que nuestro compromiso con la obra de Boesch se inscribe en el contexto del desarrollo actual de una línea de investigación orientada al análisis de la microgénesis, configurada en concreto en clave biomecánica, y la ontogénesis de la técnica del violín (Rodríguez, 2011) desde la perspectiva desarrollada por Boesch en un artículo llamado «El sonido del violín» (Boesch, 1993/2002).

1. ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

El breve repaso biográfico que desarrollamos a continuación se encuentra especialmente soportado por las aportaciones de Lonner y Hayes (2007), que acabamos de comentar en el apartado anterior. Conviene, por tanto, comenzar refiriéndonos a algunas cuestiones características de este texto. El aspecto central de esta obra sería su vocación biográfica. Así, la biografía de Boesch constituiría la matriz a través de la cual el argumento del escrito se despliega. Precisamente, los autores han reconocido que el objetivo inicial de este proyecto era el abordaje biográfico de la figura de Ernest E. Boesch, concediendo un peso menor a las aportaciones teóricas del autor (Lonner y Hayes, 2007; p. 331); sin embargo, estos planes iniciales fueron modificados durante el proceso de edición (Lonner y Hayes, 2007). Finalmente el libro se dividió en dos partes. La primera parte es una biografía intelectual que se cierra con una revisión muy interesante de la teoría de la acción simbólica, a la que contribuyó de manera decisiva el propio Boesch, enviando a los autores, vía telemática, reflexiones y apuntes cruciales para el desarrollo del argumento. La segunda parte es una recopilación de 11 artículos de Boesch comentados por Lonner y Hayes. Si tomamos en consideración estas particularidades del contenido finalmente publicado resulta problemático catalogar el texto como una biografía «al uso», lo cual convierte este texto en una fuente doblemente relevante.

Siguiendo la filosofía que plantea esta revisión, hemos querido introducirnos en este autor partiendo del relato de algunos episodios de su biografía.

En Octubre de 1939 E. E. Boesch inicia sus estudios de Psicología en la prestigiosa Universidad de Ginebra. Durante su estancia en Ginebra coincidieron en esta institución figuras tan destacables como Bovet, Claparède, Piaget o André Rey (Lonner y Hayes, 2007); autores que comparten una preocupación especial por el estudio del desarrollo humano.

El contexto histórico-político (el ascenso del nazismo al poder, la Segunda Guerra Mundial, la neutralidad del estado suizo...) en el que cobra sentido el proyecto intelectual de Boesch le va a obligar a defender la necesidad de desarrollar una conciencia y una sensibilidad críticas, y a defender una Psicología social y políticamente comprometida, una disciplina que debía tomar partido en los conflictos públicos, políticos y sociales del momento, evitando, por tanto, la ilusión (inocente o no) de desarrollar su actividad en un plano trascendental. En este sentido, Boesch apunta como ejemplo de este carácter comprometido de la disciplina, la publicación del libro *Morale et politique*, de Édouard Claparède, muy crítico con la actitud y posición de las autoridades suizas ante los acontecimientos que se estaban produciendo a propósito del avance del fascismo y de la guerra.

Pero, sin duda, a la hora de referirnos a las grandes influencias procedentes de estos años de formación encontramos de manera recurrente en el testimonio de Boesch

un reconocimiento especial hacia Jean Piaget y André Rey como los principales referentes para el desarrollo de sus planteamientos (Lonner y Hayes, 2007). Se trata de una herencia que le llevaría a proponer un enfoque genético, de corte constructivista, tomando el desarrollo de la acción humana como objeto de estudio principal de la Psicología, un legado que resulta evidente a nivel teórico en el desarrollo posterior de su Teoría de la Acción Simbólica.

Terminados sus estudios emprendió una carrera como psicólogo escolar durante 8 años en St. Gallen (Suiza). Allí experimentó las limitaciones de las técnicas de análisis y medición en las que se había formado, en especial en relación con las cuestiones culturales que necesariamente se hicieron patentes, teniendo en cuenta la gran heterogeneidad presente en los entornos rurales suizos. Esta diversidad estaba vinculada tanto a la presencia de distintas creencias y prácticas religiosas (católica, protestante) como a la distribución lingüística (alemán suizo, italiano, romanche,...), que no siempre correspondía con el francés, idioma con el que fueron concebidos los instrumentos de medida que usaba. Estas situaciones suscitaron en Boesch algunas reflexiones fundamentales acerca del papel de la cultura en el desarrollo y en la actividad de las personas, papel que no había sido mencionado durante su estancia en la universidad de Ginebra (Lonner y Hayes, 2007, p. 36):

Students in the Canton's school generally did not use French as their first language and therefore the performance norms established in Geneva had to be adapted to the Alemanic Swiss area. Thus, Boesch, being new in the field of school psychology, was confronted with various practical as well methodological problems.

To adapt assessments to his clients in the Canton, was necessary since language, religion and social-economic factors made a difference in children's responses to test items.

Comenzando la década de los 50 se sucederán una serie de acontecimientos que transformarán la carrera y la vida del autor. En 1952 Ernest Boesch publicó un primer libro, *L'exploration du caractère de L'enfant*, como consecuencia de la atención que despertó su tesis doctoral en un profesor de la Sorbona, Maurice Debesse, quien le encargó la redacción de un libro sobre el estudio de la personalidad infantil. Un año antes, en 1951, la universidad alemana del Saar, en Saarbrücken, fundada en 1948, le ofreció la Cátedra de Psicología y Boesch aceptó (Lonner y Hayes, 2007).

Esta nueva tarea se vio interrumpida en 1955 cuando la UNESCO le ofrece la dirección del *Instituto Internacional de Estudios sobre la Infancia*, en Bangkok. El proyecto estaba orientado precisamente al análisis del impacto de la cultura en el desarrollo. Este objetivo obligaba a Boesch a una tarea que pronto descubrió desbordante y absurda. La idea de que la cultura podía ser tratada como una variable independiente, cuyos

efectos podrían ser visibles en las variaciones en el desarrollo detectadas por instrumentos de medida universales y estandarizados. Esta forma de ver las cosas convertía en una auténtica obsesión programática el intento de construir instrumentos de medida universales, o «libres de cultura». Boesch tomó conciencia además de los problemas derivados de la disección de las influencias ‘concretas’ ejercidas por la cultura en el desarrollo y en la vida de las personas.

This (to operationalize «culture» as the independent variable in his research), of course, was his main assignment, but how could any scholar successfully operationalize «culture» given its complexity and multidimensionality? The literature he consulted, both anthropological and psychological, did not provide much help. He avoid the easy choice to concentrate research on a single variable, as for instance Piaget had proposed or as one or the other of the UNESCO research fellows at the IICS (International Institute for Child Study) preferred. He assumed that the «impact of culture on child development» was broad, with different forces influencing many functions. (Lonner y Hayes, 2007, p. 48)

Estas tareas finalmente le plantearán la necesidad de entender la cultura como un campo o espacio donde la acción se conforma y se desarrolla; en palabras de Boesch, la cultura debe ser concebida como el campo de la acción (*culture as action-field*) (Boesch, 1991).

De este modo, esa primera perspectiva piagetiana será puesta al servicio de temáticas y problemas de orden cultural, que no figuraban, tal y como el propio Boesch pone de manifiesto (Lonner y Hayes, 2007), en la agenda de objetivos de la Escuela de Ginebra, en la que se había formado. Esta síntesis teórica le permitirá configurar una idea dinámica de la cultura y de su relación recíproca y compleja con los individuos y los objetos que la conforman. Así, estas nuevas preocupaciones permiten entender su perspectiva teórica como una composición heterogénea a partir de fuentes procedentes de muy diversos orígenes que se encuentran citadas en sus obras. De este modo, encontramos referencias que van desde Kurt Lewin, y por supuesto Jean Piaget, a Mary Douglas, Margaret Mead o Amos Rapoport.

En 1958, Boesch vuelve a su puesto en la Universidad de Saarbrücken, donde desarrollará su actividad docente e investigadora y donde comenzará a dar forma a su pensamiento, estructurando en un determinado sentido esta variada fuente de influencias teóricas y sensibilidades.

En la década de los 70 y 80, aprovechando una época de menor carga de trabajo, publica una serie de obras donde comienzan a esbozarse las líneas maestras de su propuesta a través de diversas reflexiones y temáticas. Recogerán cuestiones relativas a la creación artística, el simbolismo de la acción, la cultura, o los procesos de «subjetivación» y «objetivación» (Lonner y Hayes, 2007).

Con posterioridad a su retirada de la Universidad, Boesch publicará en 1991 su obra probablemente más reconocida, *Symbolic Action Theory and Cultural Psychology* y su traducción al francés en 1995 *L'action symbolique. Fondements de psychologie culturelle*. Este texto expondrá de forma sistemática los contenidos de su Teoría de Acción Simbólica, reuniendo el conjunto de problemas y conceptualizaciones que habían ido siendo tratados en sus publicaciones anteriores. Se trata de una obra que, por ser editada en inglés, se convertirá en la referencia habitual a la hora de citar las propuestas de este autor.

En los años siguientes Boesch continuará publicando una serie de libros orientados a la profundización en su Teoría de Acción Simbólica y al análisis de su relevancia en espacios culturales concretos. Estos no sólo representan una aplicación al uso de sus conceptos en diversas temáticas como la literatura, la pintura, el terror, el anti-semitismo, etc., sino que suponen estrategias a través de las cuales poder re-elaborar y reajustar esta estructura teórica en un sentido comprometido y consciente con los fenómenos de los que pretende dar cuenta (Lonner y Hayes, 2007).

Antes de profundizar en algunos conceptos centrales de la Teoría de Acción Simbólica es necesario poner de manifiesto que la propuesta teórica de Boesch es responsable de la formación de la llamada Escuela de Saarbrücken, una tradición de gran peso en el contexto de la Psicología Cultural (De la Mata y Cubero, 2003). Dentro de ella podríamos destacar autores como Eckensberger, Baltes, Overton y algunos otros, que en gran medida forman parte de la tradición que abre el enfoque propuesto por la *Psicología de los Pueblos* de Wundt, y que, sin duda, constituyen uno de los pilares de la llamada Psicología Cultural (De la Mata y Cubero, 2003).

Asimismo no resulta trivial trazar un vínculo que pudiera emparentar esta tradición típicamente alemana, que dibujamos desde la figura de la *Psicología de los Pueblos*, con el enfoque socio-histórico, ligado en buena medida a la Psicología Soviética. Una relación cuyos puntos de encuentro merecería la pena rastrear en el curso histórico desarrollado por ambas tradiciones, así como por las respectivas teorías del sujeto que proponen.

En una primera aproximación tentativa a esta cuestión, podemos identificar el papel concedido a la acción como instancia constitutiva de lo real, cimentando la arquitectura teórica de ambas tradiciones. Parece ilustrativo reconocer en la psicología de autores como Vygotski o Luria, este carácter fundamental concedido a la acción; al tiempo que la misma no puede entenderse prescindiendo de la perspectiva marxista, cuya apuesta antropológica y filosófica es armada desde una herencia alemana (sin necesidad de remontarnos demasiado en la historia: el propio Marx, Hegel y Feuerbach).

Por otro lado, quedaría pendiente indagar en las referencias que Boesch y su escuela hacen a escritos y autores que se adscriben a la esfera socio-histórica, en general, y a primera vista escasas. En principio, la escasa presencia formal de la psicología socio-histórica soviética en los escritos de Boesch se puede entender teniendo en cuenta que los textos

de los autores de esta tradición son traducidos muy tardíamente al inglés y a través de un largo rodeo que pasaba por la tradición socio-histórica norteamericana (Cole, Wertsch).

Por otro lado, y para completar el análisis de las relaciones entre la Escuela de Saarbrücken y la Escuela Socio-histórica, se torna especialmente relevante el estudio de la recepción del autor que nos ocupa en el contexto de la llamada psicología socio-histórica, una tarea que convendrá abordar en el futuro. El vínculo más evidente entre las posiciones de ambas escuelas, y más allá de la conciencia de la implantación cultural de la acción, es seguramente el énfasis en la cuestión del sentido de la acción o genéricamente de la propositividad. La acción es para ambos enfoques definida justamente por el fin al que se dirige. En cualquier caso, Boesch intenta hacer explícitos los procesos que permiten vincular la acción individual con la historia, entre lo que desde la tradición socio-histórica entendería respectivamente como ontogénesis e historiogénesis. Para ambos enfoques resulta también decisiva la idea de que la acción es constitutiva y suficiente, al menos en la medida en que ella misma queda segmentada y aislada analíticamente por sus fines (ontogenéticos, existenciales o biográficos) y su sentido (histórico). Esta idea hace definitivamente borrosos e irrelevantes los límites entre la naturaleza y la cultura. Obviamente, en ambos casos hay una conciencia clara del papel de los mediadores culturales en la organización propositiva y lógica de la acción. Pero lo que realmente aleja a Boesch de la tradición socio-histórica es su capacidad de advertir e iluminar los ángulos más oscuros de las relaciones de alteridad. Vygotsky tomaba siempre lo otro (los otros y «lo otro») como posibilidad, como oportunidad para el desarrollo, para la incorporación productiva y significativa del [nuevo] sujeto a su [nueva] forma de vida. Para Boesch, lo otro es también fuente de tensiones, de dolor, de sufrimiento, de dominación. Lo otro nos libera y nos hace posibles, tanto como nos disciplina y nos limita. Lo otro es al tiempo nuestro límite, nuestra limitación y nuestra posibilidad de ser. Esta conciencia agónica del otro, se aleja de la concepción meramente dialógica o dialéctica, cooperativa, incluso ilusionada, implícita en la antropología marxista.

2. CULTURA COMO CAMPO DE ACCIÓN

Culture is a field of action, whose contents range from objects made and used by human beings to institutions, ideas and myths. Being an action field, culture offers possibilities of, but by the same token stipulates conditions for, actions: it circumscribes goals which can be reached by certain means, but establishes limits, too, for correct, possible and also deviant action. [...]

As an action field, culture not only induces and controls action, but is also continuously transformed by it; therefore, culture is as much a process as a structure.

(Boesch, 1991, p. 29)

En esta cita recogida de la obra *Symbolic Action Theory and Cultural Psychology* (Boesch, 1991), Boesch trata de abordar una definición del concepto de cultura, capaz de asumir una filosofía de la acción muy concreta. La idea de campo de acción es tal vez la que mejor nos permite entender la especificidad de la propuesta de Boesch.

El campo de acción, concepto inspirado en parte por la idea de *Lebensraum*, de Kurt Lewin (Boesch, 1991), sería entendido como el espacio en el que la acción misma se hace posible y al tiempo el espacio en cuyos límites la acción emerge y se desarrolla. En este sentido, y como se señala en el texto citado, la cultura es entendida (1) como la **estructura** que establece las condiciones en las que la acción se encuentra posibilitada dentro de unos parámetros determinados, como el campo en el que la acción se da, y, al tiempo, (2) como un **proceso** dialéctico de construcción dinámica entre las acciones de los individuos y las estructuras que conforman el espacio donde éstas se desarrollan (Boesch, 1991).

«It is a cycle, repeated over and over again, of individuals being molded, yet, to some mostly minor, sometimes also major degree, also outgrowing and transforming their molds» (Boesch, 1991, p. 31). Es, por tanto, la acción de los individuos (acción que se encuentra posibilitada por y contenida en una estructura –campo de acción– concreta) la que conforma y participa de la construcción de las condiciones que facilitarán y limitarán el espacio en el cual se hará posible la acción futura.

3. LA ACCIÓN EN LA TEORÍA DE ACCIÓN SIMBÓLICA

El carácter fundamental que Boesch concede a la acción debe entenderse en la medida en que ésta se sitúa en el centro de la relación dialéctica y porosa entre individuo y cultura que el autor está defendiendo (De la Mata y Cubero, 2003). Así podríamos vincular este análisis con una perspectiva de tipo constructivista, cercana a los postulados de autores como Baldwin, Piaget, o Vygotski, considerando el carácter fundamental de la acción en la concepción del sujeto psicológico que subyace a esta tradición. Tal vez convenga, en cualquier caso, recordar que en el esquema constructivista (incluso co-constructivista) tradicional, la acción es sólo un momento en el proceso de construcción de conocimiento. Lo que importa en esta tradición es el conocimiento, de modo que la acción o bien es la instancia a través de la cual el conocimiento se hace posible, o bien la instancia cuyo despliegue cabe entender a la luz del conocimiento en el que se basa o inspira. A fin de cuentas, el fin último de la epistemología genética constructivista (como su propio nombre indica) es trazar la génesis, el proceso por el que unos momentos del desarrollo condicionan a los siguientes, del conocimiento en la escala pertinente (filogénesis, ontogénesis, eventualmente historiogénesis). Lo importante en este caso es hacer ver que el conocimiento no se obtiene por pura contemplación pasiva del reflejo del mundo en el fondo de la caverna de nuestra conciencia. Es decir, se trata

de hacer ver que lo que conocemos y el modo en que lo hacemos están enganchados constitutivamente a la acción, hasta que eventualmente la acción (hasta ahora entendida como «acción motora» o manifiesta) se convierte en operación (es decir, anticipación o ensayo encubierto de la acción o acciones posibles en el mundo). En cualquier caso, la cuestión es, sigue siendo, dar cuenta de lo que conocemos y del modo que lo hacemos, asumiendo de paso, en un ejercicio metonímico algo arriesgado, que resolver esta cuestión es (casi) suficiente para entender la dinámica general de la vida psicológica. O, al menos, dejándonos pensarlo. Boesch coloca la acción en el plano de la existencia, de la «vida biográfica», y no tanto de la vida biológica. La acción no tiene como único horizonte el conocimiento, entendido como garantía de ajuste inteligente, o incluso racional, a un medio naturalmente cambiante y complejo. La acción es más bien el plano en el que la vida se expresa a través del sujeto, del individuo, para convertirlo eventualmente en un proyecto, en una instancia con futuro.

En efecto, la acción es, para Boesch, el elemento estructurador del conjunto de la actividad, así como de los espacios culturales donde se generan las condiciones a través de las cuales se hace posible la propia acción (Lonner y Hayes, 2007). Esa formulación pretendidamente ambivalente del concepto de acción nos permite entenderla simultáneamente como agente transformador y como paciente transformado (Boesch, 1991; Lonner y Hayes, 2007). La acción sería entonces el nexo que permite entender la continuidad necesaria entre «lo individual» y «lo cultural» (De la Mata y Cubero, 2003). La acción sería organizada desde determinadas estructuras previas, al tiempo que iría disponiendo nuevas condiciones para su propio despliegue ontogenético. En consecuencia, para Boesch, la acción acaba por constituirse como la unidad de análisis preferente de una Psicología Cultural.

De este modo, conviene destacar algunas de las particularidades y consideraciones con las que Boesch se refiere a este concepto fundamental a la hora de entender el conjunto de su reflexión. Comenzaremos abordando aquellos aspectos que Boesch reclama constitutivos de la idea de acción, esto es, su propositividad y su carácter situado. A partir de este planteamiento presentaremos algunas consecuencias metodológicas que Boesch considera derivadas de este modo de abordar la acción.

Desde el esquema que acabamos de dibujar debemos destacar, en primer lugar, el carácter orientado de la acción. El autor entiende las acciones como actos intencionales por definición, configurados en relación con una (o varias) meta(s). En ese sentido, toda acción se encontraría *orientada hacia* (Boesch, 1987/2007; Boesch, 1991; De la Mata y Cubero, 2003). Se retoma de este modo una perspectiva basada en el estatuto propositivo de la actividad, que cuenta con una tradición considerable en el contexto de la psicología europea, de la que Boesch no permanece ni mucho menos alejado.

Una segunda apreciación a destacar tendría que ver con la demanda de un carácter situado que obligue a considerar tanto las metas que configuran la acción como

la acción misma, como constitutivamente vinculadas a un contexto cultural concreto (Boesch, 1991; De la Mata y Cubero, 2003). De esta manera, toda acción tendría sentido en unas condiciones (socioculturales e históricas) determinadas, cuya propia configuración se define a su vez en relación con una acción vinculada a ellas, que en cierto modo las origina, las mantiene o las modifica (De la Mata y Cubero, 2003). El análisis que Boesch plantea materializa un empeño por evitar un tratamiento trascendental del concepto de acción. Se trataría de encajar tanto la acción como las metas que le dan sentido en la red de condiciones que de hecho están posibilitando de un modo determinado su configuración.

Como indicamos anteriormente, antes de concluir este apartado nos gustaría apuntar algunas reflexiones que Boesch introduce en *Symbolic Action Theory and Cultural Psychology* como justificación de una estrategia metodológica coherente con los postulados que se plantean en su propuesta teórica acerca de la acción (Boesch, 1991).

La primera consideración se refiere al carácter situado que se reclama para la acción. Como consecuencia, defiende que una teoría de la acción situada debería ocuparse de la acción entendida en su contexto y no como una mera concatenación o agrupación de problemas moleculares, aislados o formulados en un sentido trascendental o puro, «being interested less in isolated variables than in systems of interaction, action theory appears particularly suited to problems of cultural behavior» (Boesch, 1991, p. 41). Así, este análisis anima a tomar en consideración la acción como un fenómeno cuyo propio estatuto se encuentra ligado a las condiciones concretas en las cuales es gestado, lo que implica considerar el papel fundamental en el recorte que el experimentador ejerce a la hora de determinar, y en parte aislar, en una u otra medida, «una» acción como su objeto de estudio.

Una segunda característica de la teoría de la acción que Boesch defiende tendría que ver con el carácter orientado, propositivo. Desde esta consideración, un análisis de corte causalista y por tanto dirigido hacia un estudio de tipo explicativo no estaría respondiendo a la *orientación hacia* que se está presumiendo con respecto a la acción. El horizonte de este tipo de análisis se sitúa en el desvelamiento de las leyes que ligan fenómenos y antecedentes, un esquema cuya viabilidad en las ciencias sociales es cuestionada por el autor (Boesch, 1991). Por el contrario, la potencia de la teoría de la acción de Boesch residiría en su capacidad a la hora de guiar un análisis de tipo descriptivo. Si la acción se estructura en relación con una o varias metas, entonces, para entender el conjunto de procesos que la condensan y la hacen posible, su estudio debe mirar hacia la/s meta/s que le da/n sentido y estructura: «we would probably do better in predicting behavior by starting from its goals than from its antecedents –or to be more circumspect, antecedents become significant only within a structure of orientations» (Boesch, 1991, p. 42).

4. EL CICLO DEL CONOCIMIENTO. MITOS Y FANTASMAS

Sin duda, desde un enfoque como el que Boesch dibuja, en el que emergen de manera constante las cuestiones situadas entre los límites del desarrollo individual de una biografía concreta y las condiciones culturales y sociales que le otorgan estructura y posibilidad, la relación entre cultura como macroestructura e individuo como unidad biográfica y experiencial resulta una cuestión central. Esta intersección queda trabada a través de la idea de acción que venimos comentando (de la Mata y Cubero, 2003).

Siguiendo con esta idea y volviendo al texto monográfico de Lonner y Hayes (2007), hemos intentado destacar esta hibridación fundamental de los planos biográfico (en el sentido más estrecho-convencional) y teórico, como una de sus características principales. De modo que los conceptos teóricos del pensamiento del autor aparecen desgranados a través del relato biográfico de Boesch, fundamentando éste la arquitectura desde la cual se hace posible su propuesta teórica. Desde nuestro punto de vista, el advertimiento de este perfil que recorre la redacción de todo el volumen no debería ser leído de forma anecdótica. Más allá del reconocimiento de este aspecto por parte de los propios autores (Lonner y Hayes, 2007), el mismo Boesch en sus escritos ha asumido en ocasiones un enfoque autobiográfico a la hora de exponer y fundamentar sus aportaciones, especialmente a través de sus experiencias en Tailandia relacionadas con el fuerte contraste cultural y su posterior cambio de orientación teórica (Boesch, 1991; Boesch, 1992/2007). «Knowledge I had acquired became, in the course of life, amalgamated with personal experience and thinking, and thus the contents of my teaching would certainly have drifted, too» (Boesch, 1992/2007, p. 206).

No podemos dejar de apuntar cómo esta estrategia, a la hora de relatar la «biografía de las ideas» del autor, se encuentra profundamente vinculada al propio contenido de su teoría simbólica de la acción y al tipo de sujeto psicológico que se defiende en ella. Podemos ilustrar esta idea mediante el siguiente párrafo, en el que Boesch defiende una actitud de corte fenomenológico como matriz de su reflexión acerca de la acción:

Personal experience will remain, in my thinking, the starting point for theoretical reflection. I know the world only through my eyes, an all «objective» knowledge derives its meaning from being filtered through one's experience. We may refine our experience, sharpen the tools for collecting information, combine, enrich and control what we know by what others know, yet our consciousness still remains the lens through which knowledge is collected. (Boesch, 1991, p. 40)

Los términos *Mitos* y *Fantasmas* que trataremos a continuación tienen que ver específicamente con los problemas vinculados al impacto de los contenidos culturales

en los individuales y viceversa, sirviendo como vehículo a través del cual se haría visible la idea dinámica de la cultura que Boesch mantiene.

Por un lado, como bien explica Boesch en el siguiente párrafo de su artículo publicado en 1987, titulado «Cultural Psychology in Action-Theoretical Perspective»: «Myths in this conception are general ideological guidelines of thought which regulate the specification of social rules and provides systems of justification of conduct and of explanation of events» (Boesch, 1987/2007, p. 159).

Así, podemos entender los mitos como sistemas de significado que explican, justifican y proponen un espacio concreto donde la acción queda sostenida en un relato general y socialmente compartido. Los contenidos de estos mitos se encontrarían materializados en forma de relatos (myth-stories) y en temáticas culturales concretas, como tópicos o tabúes sociales (mythemes). Los mitos serían las vigas que estructuran el orden social y cultural en el que la actividad de los individuos se desarrolla. Por esta razón, debemos entender esos relatos culturales que los contienen en un sentido amplio, ya que incluirían legislación, instituciones, normas de conducta, diversas estrategias de estipulación de lo deseable y lo indeseable, etc. Estos mitos constituyen el valor del 'deber ser' a través del cual la acción es mirada y desarrollada.

Por otro lado, los fantasmas son, para Boesch, estructuras de significado individuales orientadas a definir la relación entre el propio individuo y el mundo (Boesch, 1991). Este constructo concede un especial énfasis a la proyección de esta estructura de significado con respecto a un futuro posible. Así, esta estructura a través de la cual la experiencia queda conformada, de acuerdo con ciertos parámetros que le otorgan sentido como proyecto, tiene, para Boesch, una naturaleza individual, en la medida en la que queda ajustada y especificada a través del contenido de una experiencia biográfica particular, que es, como decimos, por definición futurible.

Sin embargo, la relación entre ambos conceptos así como su génesis y constitución, plantean como decimos un territorio en el cual Boesch problematiza el binomio individuo-cultura. En primer lugar, porque los contenidos míticos no sólo estructuran el mundo 'objetual', sino que reglan el espacio de la acción, siendo ejercidos, defendidos y mantenidos por las personas. Esta adopción de contenidos míticos es entendida por el autor a través del concepto piagetiano de asimilación, de modo que deben ser modificados y acoplados a una estructura (los fantasmas) que se encuentra constituida previamente. Así, los contenidos compartidos, que son los mitos, serían individualizados a través de su adecuación a la estructura individual que corresponde a los fantasmas (Boesch, 1991; Boesch, 1992/2007).

Por otro lado, esta relación se hace más compleja en la medida en que Boesch considera que al tiempo que los mitos son individualizados a través de un proceso de asimilación, la propia estructura 'fantasmal' no se constituye en el vacío sino a través de los contenidos concretos que los mitos dictan y proponen, es decir, se encuentra

formada y acomodada con respecto al espacio de condiciones planteado por el medio cultural. Existe, por tanto, un camino de ida y vuelta desde el cual los contenidos míticos son individualizados a través de la asimilación a una estructura individual, 'fantásmica', cuya ontogénesis se encuentra constituida a partir de la progresiva acomodación a un medio concreto levantado a través de ciertos mitos. Por otro lado, estos mitos son modificados y condensados por individuos cuya asimilación particular de los mismos propondría nuevas formas «míticas» o nuevas versiones de los mitos ya existentes.

De este modo, el complejo espacio dibujado a través de las relaciones entre mitos y fantasmas plantearía las condiciones que permiten la emergencia de las metas y de su significado; así, el papel fundamental de éstos no descansaría en su configuración como metas, sino más bien en la demarcación del espacio donde estas encuentran cobijo (Boesch, 1987/2007).

5. LA RECEPCIÓN DE LA OBRA DE BOESCH

Una de las pretensiones del presente artículo era precisamente proporcionar algunas pistas que permitieran apreciar la relevancia de la obra de Boesch, especialmente considerando su escasa visibilidad en la cultura académica contemporánea. A modo de comentario, y al hilo de la propuesta recogida por De la Mata y Cubero (2003), que sitúa el enfoque de Boesch como heredero de la tradición alemana en psicología y en concreto por la Psicología de los Pueblos de Wundt, entendemos que el amplio conjunto de perspectivas y propuestas teóricas que históricamente han apostado por esta forma, en cierta medida anómala, de hacer Psicología han encontrado dificultades parecidas a las que estamos haciendo referencia en el caso de Boesch. Asimismo, entendemos que este desconocimiento tiene que ver con una escasa traducción de sus obras del alemán a otras lenguas como el inglés o el castellano. Por supuesto, hay que añadir a este argumento la idea de que no hay un espacio en la cultura psicológica dominante que reconozca este tipo de tradiciones, de modo que permanecen situadas en el espacio de lo alternativo o de lo marginal.

De esta forma, y con el ánimo de hacer visible estas hipótesis, llevamos cabo una búsqueda bibliográfica orientada a la identificación de trabajos que recogieran la propuesta de E. E. Boesch. Cabe señalar que sólo encontramos 25, todos ellos muy recientes. La mayor parte de estos trabajos procedían de instituciones alemanas (*Max Planck Institute for Human Development* o la *Dresden University of Technology*), estadounidense y, en menor medida, de los Países Bajos. Encontramos trabajos de corte teórico, dedicados en su mayoría a la revisión histórica de la Psicología Cultural (Segall, *et al.*, 1998; De la Mata y Cubero, 2003), y, por otra parte, trabajos dedicados a la discusión de determinados conceptos teóricos (acción situada, mediación, etc.) (Fuhner y Josephs, 1998; Simão, 2001; Josephs, 2002; Brandtstädter, *et al.*, 2010). Por

ejemplo, el trabajo de Josephs (2002) toma a Boesch como referente, junto con G. Simmel, en su reflexión acerca de la idea de werstchiana de «voz», eludiendo de este modo tener que situarla en un plano individual o en uno cultural, proponiendo una relación dinámica entre ambas esferas (Josephs, 2002). Por último, cabe mencionar un grupo de trabajos de corte experimental (Van Haaften, *et al.*, 2004; Kotter-Grühn, *et al.*, 2009; Gomez y White, 2010). Van Haaften, *et al.* (2004), por ejemplo, tratan de acercarse a las problemáticas psicosociales y clínicas de una muestra de granjeros holandeses derivadas de una serie de crisis epidémicas en el sector (durante 1998 y 2001) y de las políticas de prevención asociadas a ellas. Para ello reclaman un marco interdisciplinar a la hora de abordar su estudio tomando como referencia el modelo de Berry *et al.* (1992) y mencionando a Boesch en este contexto. Debemos puntualizar que fueron excluidos de la recopilación que acabamos de realizar aquellos artículos integrados en el volumen monográfico de *Culture & Psychology* dedicado a Boesch, en el que nos detendremos más abajo.

Por otro lado, parece justo hacer referencia a algunas publicaciones orientadas a y configuradas precisamente en el empeño por resaltar y situar la obra de Boesch, y que, sin ninguna duda, han contribuido a establecer puentes que permiten una recepción más completa de la misma. En primer lugar, la revista *Culture & Psychology* dedicó un número especial al legado de E.E. Boesch, en Septiembre de 1997, y con motivo de su 80 aniversario, que recoge un buen puñado de reflexiones sobre el contenido y el impacto de la obra de este autor, y en él participan varias figuras relevantes del ámbito de la Psicología Cultural (Valsiner, Baltes, Eckensberger, Staudinger, Overton, Brandtstadter, Oettingen, Lang, Hermans y Kreppner), así como el propio Boesch. El heterogéneo tratamiento que recibe el trabajo del autor en estos escritos impide que podamos detenernos en cada uno de ellos. Sin embargo, a modo de consideración general, podemos señalar que se trata de artículos que abordan la propuesta de Boesch desde niveles bien distintos de determinación a la hora de discutir y poner en relación diversos aspectos de la Teoría de Acción Simbólica. Podemos tomar como ejemplo la aportación de Kreppner (1997), que hace dialogar la perspectiva *boeschiana*, centrándose en concreto en el carácter holístico y dialéctico de la relación individuo-mundo, con tres autores de la Escuela de Hamburgo que desarrollaron su trabajo durante las décadas de los 20 y los 30: el psicólogo William Stern, el filósofo cultural Ernst Cassirer y el biólogo Jakob Johannes von Uexküll (Kreppner, 1997). Esta alianza inusitada permite tender puentes con una tradición alemana en parte olvidada, especialmente en el terreno de la psicología. El punto de encuentro que señala Keppner se materializa en una idea de acción compuesta por niveles tanto físico-naturales como simbólicos, situándose como eje constitutivo del medio a través del cual los individuos desarrollan su actividad, que se transforma, a su vez, en ese diálogo constante con dicho medio.

Otro ejemplo de este monográfico sería el artículo de Overton (1997) que destaca la pertinencia de la teoría de la acción de Boesch a la hora de superar las dicotomías más tópicas en torno al desarrollo humano (sujeto-objeto; individuo-grupo; biológico-social, etc.), en las cuales seguimos en buena medida atrapados. Overton enfatiza además la sensibilidad integradora de Boesch, que permite considerar distintos planos a la hora de estudiar el desarrollo y la actividad desde una perspectiva compleja, en la que los órdenes simbólico y cultural se encuentran trabados a la estructura biológica y funcional de los organismos.

En segundo lugar, es necesario volver a referirnos en este momento al libro publicado en 2007 por Walter J. Lonner y Susanna A. Hayes titulado *Discovering cultural psychology: A profile and selected readings of Ernest E. Boesch*. Como hemos señalado anteriormente, en este volumen se revisa tanto la biografía de este autor, a través de numerosas entrevistas y participaciones del mismo en el libro, como algunos de sus trabajos más notables, que motivan, a su vez, síntesis y reflexiones por parte de los autores y del propio Boesch en relación con los conceptos principales de su enfoque teórico.

Para terminar, y debido a que uno de los motivos que atravesaron la redacción de este escrito se refería de forma explícita a la difusión de Boesch en lengua castellana, nos gustaría recordar algunos trabajos que han recogido y destacado en esta lengua el legado del autor.

Es necesario comenzar haciendo una mención al volumen *Mente, cultura y actividad. Escritos fundamentales sobre cognición humana comparada*, de Michael Cole, Yrjö Engeström y Olga A. Vasquez, que recogía uno de los artículos de Ernest Boesch, *El Sonido del Violín*. El libro al que nos referimos fue traducido al castellano en 2002, permitiendo así acceder a este particular escrito de Boesch en esta lengua.

Señalaremos además dos fuentes en castellano donde la obra de Boesch fue citada, recogida y considerada. Especial consideración se merece el trabajo que Manuel de la Mata y Mercedes Cubero publicaron en 2003, un artículo en *Infancia y Aprendizaje* con el objetivo de explorar distintos enfoques situados en el marco de la psicología cultural contemporánea. En el escrito serán diferenciados dos grandes bloques. El primero, denominado «Aproximaciones histórico-culturales», será considerado como heredero legítimo de las ideas desarrolladas por L. S. Vygotski y A. N. Leontiev, con un especial énfasis en la idea de mediación instrumental. Dentro de este grupo se recoge la propuesta de Michael Cole, destacando la idea de «mente como proceso» y, en especial, la idea de «artefacto» que este maneja y que conecta con los autores soviéticos antes comentados. El segundo grupo es caracterizado como «Tradición heredera de la revolución romántica y de la psicología de los pueblos», y es aquí donde los autores sitúan la escuela de Saarbrücken, con L. Eckensberger como cara visible. El fundamento teórico de esta escuela se sitúa en la teoría de la acción de E. E. Boesch defendida como la piedra angular que soporta el proyecto de psicología cultural. Por otra parte,

la relación entre cultura y transformación de los procesos psicológicos constituirá un espacio de interés que permite alinear esta propuesta con la Psicología de los Pueblos de Wundt. La acción y el binomio cultura-individuo serán dos tópicos en los que de la Mata y Cubero (2003) centrarán sus análisis. La acción (intencional y culturalmente situada) será caracterizada como la instancia que media la transformación mutua entre individuo y cultura. Para los autores es esta relación dinámica la que explica la necesidad de este enfoque a la hora de manejar simultáneamente el enfoque «macro» de las fuerzas socioculturales y el «micro» de las individuales.

En consonancia con los objetivos del presente escrito, el artículo resulta relevante en la medida en que de la Mata y Cubero emprenden una reflexión que pone en contacto algunas implicaciones teóricas del enfoque de Saarbrücken con tradiciones tanto coetáneas como pasadas, lo que nos permite dialogar, aún levemente, con esta escuela desde una sensibilidad histórica.

En 2006 Florentino Blanco publica un artículo llamado *Miserere mei, Deus. La psicología de la música y el debate sobre la naturaleza humana*, donde se toma en consideración la propuesta planteada en *El Sonido del Violín*, profundizando en el análisis y sentido de la misma, y proponiendo nuevos puntos de fuga desde los cuales leer las sugerencias de este artículo. En este texto, Blanco transita a través del vasto territorio que propone el mito de Mozart y su implicación en el proyecto cultural que supone la idea de inteligencia, y más aún, la de naturaleza humana. El relato mitológico desde el que nos contamos a Mozart estaría atravesado por una obsesión cultural que trata de conciliar la carne y el alma, o en términos más contemporáneos, el cerebro y la inteligencia. Así se entendería la relevancia que cobra este mito en nuestra cultura y su presencia en tan variados escenarios (no hay más que detenerse en el «efecto Mozart» que extiende su poder desde la producción de leche hasta la curación de enfermos) (Blanco, 2006). En el contexto de esta trama se hace pertinente la participación de Boesch, que permite llevarnos desde el mito de la pureza hasta la ontogénesis donde cada violinista materializa la cruzada contra el ruido como una pugna por el control del sonido y, por extensión, de sí. Una vez más, Boesch nos ayuda a transitar del micro al macrorelato. Por último, recientemente M. A. Cohen ha recogido las tradiciones de Boesch y Meyerson en la elaboración de una propuesta genealógica para la historia de la psicología (ver Cohen, 2011). Esta recuperación de la obra de Boesch se realiza asumiendo que cada forma de hacer historia implica el compromiso con una teoría del sujeto (Cohen, 2011). Dicho compromiso, explícito o no, garantiza y legitima la mirada particular, y más allá, el mirar desde donde se articula cada historia. De nuevo el valor propositivo de la actividad, así como la preocupación por las condiciones que hacen posible la misma, vuelven a situarse en el centro del plano, postulándose como presupuestos centrales desde los que quedará armado el tipo de análisis histórico defendido desde este sugerente acercamiento.

REFERENCIAS

- Baltes, P. B. (1997). Ernst E. Boesch at 80: Reflections from a Student on the Culture of Psychology. *Culture & Psychology*, 3(3), 247-256.
- Berry, J. W., Poortinga Y. H., Segall M. H. y Dasen P. R. (1992). *Cross-Cultural Psychology. Research and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blanco, F. (2006). Miserere mei, Deus. La psicología de la música y el debate sobre la naturaleza humana. *Actas de la V Reunión de SACCoM*.
- Boesch, E. E. (1987/2007). *Cultural Psychology in Action-Theoretical Perspective*. En W. J. Lonner y S. A. Hayes (eds.) (2007), *Discovering cultural psychology: A profile and selected readings of Ernest E Boesch* (pp. 153-165). U.S.A.: Information Age Publishing.
- Boesch, E. E. (1991). *Symbolic action theory and cultural psychology*. Berlin: Springer-Verlag.
- Boesch, E. E. (1992/2007). *Culture-individual-culture: The cycle of knowledge*. En W. J. Lonner y S. A. Hayes (eds.) (2007), *Discovering cultural psychology: A profile and selected readings of Ernest E Boesch* (pp. 201-212). U.S.A.: Information Age Publishing.
- Boesch, E. E. (1993/2002). *El sonido del violín*. En M. Cole, Y. Engeström y Olga A. Vasquez (eds.) (1997/2002), *Mente, cultura y actividad. Escritos fundamentales sobre cognición humana comparada* (pp.133-147). México: Oxford University Press.
- Boesch, E. E. (1997). The Story of a Cultural Psychologist: Autobiographical Observations. *Culture & Psychology*, 3(3), 257-275.
- Boesch, E. E. (1997). Reasons for a Symbolic Concept of Action. *Culture & Psychology*, 3(3), 423-431.
- Brandtstadter, J. (1997). Action, Culture and Development: Points of Convergence. *Culture & Psychology*, 3(3), 335-352.
- Brandtstädter, J., Rothermund, K., Kranz, D. y Kühn, W. (2010). Final decentrations: Personal goals, rationality perspectives, and the awareness of life's finitude. *European Psychologist*, 15(2), 152-163.
- Cohen, M.A. (2011). Una Propuesta Genealógica para la Historia de la Psicología. Trabajo Fin de Máster, Universidad Autónoma de Madrid.
- Cornejo, C. (2007). Review Essay: The Locus of Subjectivity in Culture. *Culture & Psychology*, 13, 243-256.
- De la Mata, M. L. y Cubero, M. (2003). Psicología cultural: aproximaciones al estudio de la relación entre mente y cultura. *Infancia y Aprendizaje*, 26(2), 181-199.
- Eckensberger, L. H. (1997) The Legacy of Boesch's Intellectual Oeuvre. *Culture & Psychology*, 3(3), 277-298.
- Fuhrer, U., y Josephs, I. E. (1998). The cultivated mind: From mental mediation to cultivation. *Developmental Review*, 18, 279-312.

- Gomez, M. L. y White, E. (2010). Seeing one another as «other». *Teaching and Teacher Education*, 26(4), 1015-1022.
- Hermans, H. J. M. (1997). Commonalities in Boesch and Murray: Bridging between a European and an American Thinker. *Culture & Psychology*, 3(3), 395-404.
- Josephs, I. E. (2002). «The Hopi in me»: The construction of a voice in the dialogical self from a cultural psychological perspective. *Theory & Psychology*, 12, 161-173.
- Kreppner, K. (1997). Cultural Psychology and the Problem of Exchange between Individual and Environment: Is There a Common Concept? *Culture & Psychology*, 3(3), 405-422.
- Kotter-Grühn, D., Wiest, M., Zurek, P. P., Scheibe, S. (2009). What is it we are longing for? Psychological and demographic factors influencing the contents of Sehnsucht (life longings). *Journal of Research in Personality*, 43, 428-437.
- Lang, A. (1997). Thinking Rich as Well as Simple: Boesch's Cultural Psychology in Semiotic Perspective. *Culture & Psychology*, 3(3), 383-394.
- Lonner, W., J., Hayes, S., A. (2007). *Discovering cultural psychology: A profile and selected readings of Ernest E. Boesch*. U.S.A.: Information Age Publishing.
- Oettingen, G. (1997). Culture and Future Thought. *Culture & Psychology*, 3(3), 353-381.
- Overton, W. F., (1997). Beyond Dichotomy: An Embodied Active Agent for Cultural Psychology. *Culture & Psychology*, 3(3), 315-334.
- Rodríguez, A. (2011). *Siguiendo el rastro de «El Sonido del Violín». Un estudio descriptivo de la técnica de paso de arco*. Trabajo de investigación, Universidad Autónoma de Madrid.
- Segall, M. H., Lonner, W. J. y Berry J. W. (1998). Cross-cultural psychology as a scholarly discipline: On the flowering of culture in behavioral research. *American Psychologist*, 53(10), 1101-1110.
- Staudinger, U. M. (1997). Cultural Psychology and the Art of Life: Some Thoughts on the Work of Ernst E. Boesch. *Culture & Psychology*, 3(3), 299-314.
- Simão, L.M. (2001). Boesch's symbolic action theory in interaction. *Culture & Psychology*, 7, 485-493.
- Valsiner, J. (1997). The Saarbrücken Tradition in Cultural Psychology, and Its Legacy. *Culture & Psychology*, 3(3), 243-245.
- Van Haaften, E. H., Oiff, M., Kersten, P. H., (2004). The psychological impact of the Foot and Mouth Disease crisis on Dutch dairy farmers. *Njas-Wageningen Journal of Life*, 51(4), 339-349.

Artículo recibido: 12-01-12

Artículo aceptado: 29-02-12